

Abelardo #622

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

archivo > <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co> instagram > @hojagonzalez

del 10 de agosto al 16 de agosto, 2026

González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula en medios impresos y digitales cada semana del periodo académico. González es una publicación del Departamento de Arte / González publicará textos y colaboraciones con remitente verificable bajo el crédito o seudónimo de la persona que los envía. Si alguien desea contactar a una persona que publica bajo seudónimo, podrá hacerlo a través del equipo editorial. / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González

El último numero

Hay un perro que camina despacio bajo la lluvia, y en el fondo de sus ojos se refleja una luz que corre también afuera, sobre los postes que pasan por la ventana de un autobús verde. El chofer conduce en silencio, sin sospechar que en esa fuga de luces se le escapa un mundo entero, tan hondo como los agujeros de un pan recién cortado donde los pájaros carpinteros sueñan con anidar, sin saber que esa misma noche el mar se tragaría a un gigante.

El gigante había querido cruzar las aguas a la fuerza, pero una ola enorme lo derribó hasta dejarlo tendido en la arena, inmóvil como una serpiente vencida. Desde lo alto, una estrella de bronce lo miraba todo. Era una estrella vieja que flotaba en el cielo caliente, vestida de un rosa fosforescente que viajaba con las corrientes del aire.

Cuando la marea se calmó, la estrella bajó a la orilla a esperar. Allí llegó a sentarse a su lado un tucán de pico gastado. Durante las mañanas, el ave abría el pico y cantaba el nombre de las cosas: inventaba bestias sin nombre humano, criaturas tan reales que la estrella, al hundir las manos en la arena mojada, podía sentir cómo la miraban con una mezcla de curiosidad y lástima.

Pero conforme el cielo se oscurecía, el tucán cambiaba. Se metía en el hueco de un coco seco y, con la voz rota, empezaba a nombrar números. Gritaba cifras infinitas, sumas y restas tan altas que pesaban sobre el aire, hasta que la madrugada llegaba y el ave salía volando hacia el horizonte sin mirar atrás.

Mientras el tucán se alejaba, las bestias de la mañana empezaban a derretirse sobre la piel de la estrella. El paisaje entero se desmoronaba en tornados de fuego silenciosos, y lo único que quedaba en la playa desierta eran los números, corriendo frenéticos detrás de la oscuridad.

Cuando la noche se apaga y el fuego se vuelve ceniza, la playa amanece vacía. En la orilla solo queda la estrella de bronce, entendiendo por fin lo que el chofer del autobús nunca supo. Que la belleza de las cosas no necesita ser cifrada y que cada vez que intentamos ponerle un número al mundo, el mundo se rompe entre las manos.

-S.S. Gómez

un pasillo largo, te estoy persiguiendo. entras al cuarto, yo entro contigo.
te acuestas en la cama, solo en tu ropa blanca.
te tapas la cara con la almohada. tus pies tocan el piso.
la cama destendida, las cortinas volando.
el balcón que da hacia el mar, todo el amor en mis manos.
son las 5:30 de la tarde, te amo más que nunca.

-az

Escritos de una lluvia interminable

{Mi caos es una mente sin recuerdos, una lluvia sin sonidos, una mente sin luceros.}

Es viernes.

Es viernes y llueve y yo no sé qué hacer con mis lágrimas que caen sobre la ciudad. No sé qué hacer con estas lágrimas que lloran en mi mente.

Es de noche – o bueno, mejor...– va a anochecer. – Preferiría eso en este caso –.

Aunque bueno, por una vez, el ocaso no será rosa y naranja.

Es viernes, está anocheciendo y hoy el ocaso será gris, lo veo en sus párpados.

Se niega a veces – bastante seguido en realidad – a contarme el futuro, pero su piel siempre me dice todo. Es un alma pura la suya.

Un alma que ha viajado, ha visto, ha sufrido.

Es un alma que en su frágil cuerpo de viento y papel guarda y atesora los secretos del universo.

Ah... la lluvia.

Sigue llorando, digo, lloviendo en mi interior.

Por un resquicio intenta asomarse el fragmento de una sonrisa. Lo leo. Lo leo pero lo dejo escurrirse por las gotas que resbalan hermosas por la ventana.

Es viernes y llueve pero la vida ya no es un día. El tiempo se ha detenido mas yo sigo sintiendo. ¿O acaso solo creo existir?

Bueno, lo que realmente me importa es que sigue lloviendo. Aunque, el tiempo se ha parado, todo está en silencio. ¿Por qué sigo escuchando la lluvia entonces?

Veo entre sus muñecas de porcelana las gotas de lluvia que bailan estáticas, a la luz de esa luna a medio asomar. Veo riachuelos manchados de sangre que quedaron en ese flujo infinito que no ha de terminar. Y veo las aves. Esos pájaros negros que volaban y en medio de su vuelo se creyeron ahogar en ese espacio vacío de tiempo.

Y las aves empiezan a caer.

Vuelve el tiempo de repente y el sonido ya no solo está en mi mente.

Y lloran pájaros del cielo, y grita la lluvia al elevarse y formar una danza macabra con esa cadencia de plumas negras que no hacen sino caer.

Y caigo yo también.

Caigo hacia arriba, al espacio.

Y veo las estrellas llorar por la caída de sus amantes alados. Y escucho detrás de todo la risa del Humano, de ese ‘Dios creador’.

Y vuelvo a caer, caigo hacia abajo, caigo dando vueltas; caigo infinitamente y rozo con mi aliento las luces que se dirigen a ese caos con la esperanza de salir más brillantes.

Y por última vez lloro. Lloro y mis lágrimas son la música que se escapa para acompañar el funeral de los pájaros.

Lloro y el tiempo desaparece, aunque esta vez solo desaparezco yo.

P.D.: Y quedará el brillo de las piedras con la lluvia. Quedará el agua que transmite la música de mis sueños.

Quedarán las lágrimas que se asoman por mi sonrisa escondida que no habrá de morir jamás.

Es viernes y la lluvia cae por mis mejillas. Es viernes y el llanto por fin olvida las escondidas. Es viernes y ese río por fin se deja de(s)vivir.

-Naethe DM

Recuerde que para una lectura más cómoda puede visitarnos en <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co>, @hojagonzalez en instagram o si desea enviar algo para publicación al correo hojagonzalez@gmail.com.